Pedro Vallés, paremiólogo aragonés del siglo XVI

JOSÉ DE JAIME GÓMEZ Y JOSÉ Mª DE JAIME LORÉN
Centro de Estudios de Jiloca. Calamocha (Teruel)

Como consecuencia de la transformación del pensamiento que supuso la aparición del Renacimiento, desde mediados del siglo XV a comienzos del XVI, sobrevino, entre otras cosas, la magnificación de lo popular y, por lo tanto, del refrán. Muchos fueron los humanistas que siguieron los pasos de Erasmo, que a su vez había aprendido el valor moral y literario del refrán, y dedicaron su esfuerzo a su estudio y colección.

Esta orientación halla en España una calurosa acogida hasta el punto de ser considerada la centuria del XVI como el Siglo de Oro de la Paremiología. Aparecen entonces las grandes compilaciones de adagios españoles, desbordando las limitadas colecciones del Marqués de Santillana y otros refranistas medievales.

La primera gran publicación del siglo XVI a este respecto es la del sacerdote aragonés Mosén Pedro Vallés, en 1549, que más tarde será seguida por Hernán Núñez y Mal Lara que, con los manuscritos de Sebastián de Horozco, Francisco de Espinosa y Francisco Moreno, constituyen los grandes refraneros del siglo XVI, que desembocarán más tarde, a principios del XVII, en el gigantesco *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas, que engloba toda la Paremiología clásica, acompañada de una recogida directa en el pueblo, fuente inacabable de paremias.

Algunos datos biográficos

Pocas noticias se poseen sobre la vida de Pedro Vallés. La mayoría proceden de la Biblioteca Nueva de Escritores Aragoneses, de Latassa. Sabemos que nació en Sariñena, en los primeros años del siglo XVI.

Su condición de sacerdote y maestro en Artes, nos lo muestra Vallés en 1549, cuando al principio de la obra de Fr. Domingo del Pico titulada *De ordinaria conuersione peccatoris...*, aparece un poema de Vallés con la inscripción: «D. Petri Vallesii presbyteri, Artium magistri Aragonensi á Sariñena...»

Por tierras aragonesas debió transcurrir toda o la mayor parte de su vida. Allí ejerció su ministerio sacerdotal y desarrolló su actividad intelectual, por cuanto toda su producción bibliográfica vio la luz en Zaragoza, y por la gran cantidad de referencias de carácter aragonés que aparecen en ella, que así lo aseveran.

Historiador

Además de su condición sacerdotal que le permitió ser un reputado teólogo, hizo amplias incursiones por el campo de la Historia, fruto de las cuales fueron dos de sus obras más importantes. La primera lleva por título *Historia del fortissimo y prvdentissimo capitán Don Hernando de Aualos, Marqués de Pescara, con los hechos memorables de otros siete capitanes del*

Emperador Don Carlos V Rey de España que fueron en su tiempo, es a saber el Próspero Colona, el Duque de Borbón, Don Carlos de Lanoy, D. Hugo de Moncada, Philiberto Príncipe de Orange, Antonio de Leyua, y el Marqués de Guasto. Recopilada por el Maestro Vallés. Çaragoça, Miguel de Çapilla, MDLVII. Son 140 hojas a dos columnas.

Va el libro dedicado a D. Juan Jiménez de Urrea, Conde de Aranda y Vizconde Viota. Otra edición en Zaragoza presenta además un complemento del texto anterior, hecho por Diego de Fuentes, donde trata de la conquista de África y otros hechos particulares. La obra es una detallada reseña biográfica de D. Hernando de Avalos, con eruditas disquisiciones históricas que ponen de manifiesto su dominio de la Historia, recursos literarios y perfecto conocimiento del idioma.

Aparte de esta obra, el libro que por excelencia le coloca entre los autores consagrados de asuntos históricos es *Adicción hecha por el Maestro Vallés a la Chronica d'los muy altos y muy poderosos reyes cathólicos don Hernando y doña Ysabel, compuesta que fue en romance por Hernando del Pulgar, Chronista de los Reyes Cathólicos...*, editada en Zaragoza en 1567 por Juan Millán, con 248 folios de letra gótica a dos columnas. Mosén Pedro Vallés, visto que la crónica de Hernando del Pulgar abarca sólo hasta la toma de Granada, añade 44 capítulos, ocho que tratan del nacimiento de los Reyes Católicos, y 36 que se refieren al descubrimiento de América y la recuperación del reino de Nápoles y la toma del reino de Navarra, no mencionadas por el cronista Hernando del Pulgar.

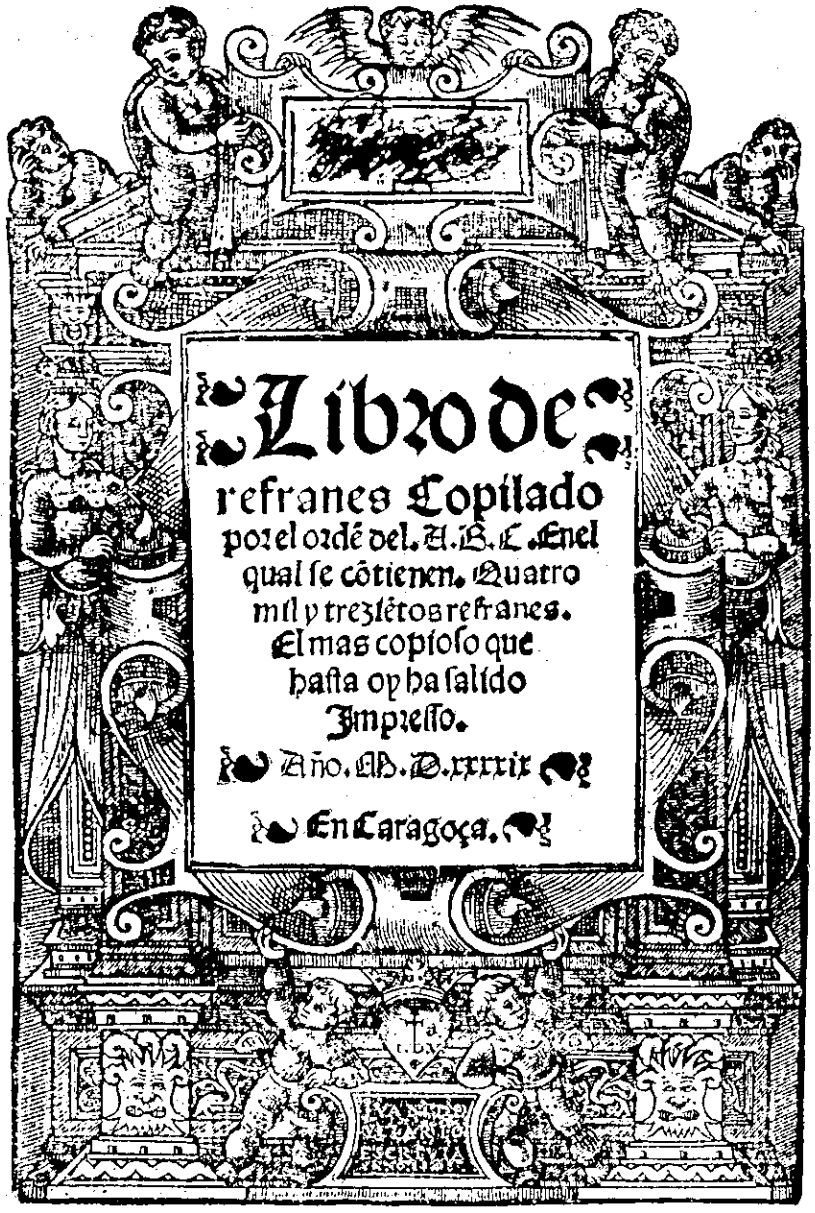
Primer refranero importante impreso en España

En 1549 se publica la obra *Libro de refranes copilados por el orden del A,B,C... En el que se contienen Quatro mil y treziétos refranes. El más copioso que hasta oy ha salido impresso. Año MDXXXXIX en Çaragoça.* En la página que cierra la obra puede leerse: «Fue impresso el presente libro en la muy noble y leal ciudad de Zaragoça, en casa de Juana Millán, biuda de Diego Hernández, a costa de Miguel Çapilla mercader de libros. Acabose a XIII de Setiembre, año de mil y quinientos y quarenta y nueue». En la parte inferior del frontis o portada de la obra aparecen las iniciales de su dibujante y entallador con esta inscripción: *I.D.V. / IVAN D YCIAR / LO ESCRIBIA, AÑO 1548.*

Las iniciales superiores corresponden a Juan de Vigues, francés y socio de Juan de Iciar. Como puede verse por la portada que adjuntamos, no aparece por ningún lado el nombre de Pedro Vallés y tampoco lo hace en el resto del texto. Sin embargo, no ofrece duda su autoría por cuanto en una composición poética latina que hay en el prólogo, el acróstico resultante de las iniciales de cada verso da por resultado la frase siguiente: *MOSSEN PEDRO VALLES AUCTOR.*

Este libro es la primera obra paremiológica impresa de gran importancia en España; hasta entonces lo único publicado son pequeñas colecciones fragmentarias que reúnen algunos centenares de refranes en el mejor de los casos. Mejora la ordenación alfabética, muy anárquica de la breve colección de algo más de 700 refranes del Marqués de Santillana. Los 4.300 refranes del maestro de Sariñena suponen una labor ingente de pesquisa y recogida de todas las paremias antiguas y de espigueo del habla del hombre de la calle. Así lo hace constar un amigo del autor cuando asegura en una breve composición poética en tercetos del prólogo, que ningún recopilador anterior había conseguido totalizar mil paremias:

Es vuestra obra exemplos singulares
Que refranes se dizen vulgarmente
Cogidos quatro mil por centenares.
Y aunque han escripto sabiamente
A vos nunca en igualdad subieron
Ni fue nunca su dezir tan prudente.
El número tan alto no tuuieron
Que alguno al vuestro jamás llegasse
Porque de mil passar no pudieron.



Libro de refranes Copilado por el ordé del. A. B. C. En el qual se cõtienen. Quatro mil y trezlétos refranes. El mas copioso que hasta oy ha salido Impresso.

Año. M. D. xxxix

En Caragoça.

Es un libro en 8° mayor, en letra gótica de tres tamaños, portada orlada y dibujada por Juan de Iciar, con caracteres en negro y rojo. Contiene 78 hojas sin numerar, o sea 156 pp.

Contenido de la obra

Las piezas de introducción al prólogo son: «Soneto de vn amigo del autor al pio lector», «Al pío lector» (cuatro quintillas). Sigue un documentado prólogo de Vallés, en el que define al refrán por primera vez en toda la literatura castellana con un gran acierto y actualidad. Dice que «Es un dicho antiguo, usado, breue, sotil y gracioso, obscuro por alguna manera de hablar figurado, sacado de las cosas que mas tratamos. La antigüedad les da autoridad y grauedad para suadir facilmente, aunque de si mismos afficiones ya al que los oye. La breuedad dorada de alguna sentenzia aplazible, los haze ser aceptos y ceua la memoria para retenerlos... La sotileza y novedad convidan al entendimiento para penetrarlos. La obscuridad causa admiración. El uso confirma ser verdaderos. La experiencia por su utilidad nos mueue para exercitarlos».

El autor hace un estudio sobre los antecedentes de los refranes en las literaturas clásicas griega y romana, y en otros filósofos y moralistas de la antigüedad. Pondera su valor educativo y didáctico, así como la belleza conceptual que encierran dentro de su sencillez, y son capaces de transmitir las ideas y la forma de pensar de civilizaciones y culturas pretéritas.

Partiendo de las voces *paremia* en griego y *adagio* en latín, intenta establecer las sutiles diferencias entre *refrán, sentencia, proverbio, apólogo, apotegma* y *escomma*.

A continuación del prólogo viene una composición de siete tercetos «en loa del auctor, un su gran amigo». Le siguen unos versos latinos del autor, cuyo acróstico nos informa de la paternidad de Vallés del libro, lo que nos hace pensar que con esta ocultación posiblemente quiso mantener el incógnito por su condición de sacerdote, toda vez que el erasmismo que ensalza en el prólogo, no era bien aceptado por el clero, y por tanto no querría tener roces con las autoridades eclesiásticas. Finaliza la parte primera con un epigrama latino también del autor.

Se entra así de lleno en la relación alfabetizada, si bien no del todo rigurosa, de las 4.300 fórmulas paremiales que componen el meollo del libro. Algunas van repetidas, y todas carecen por completo de glosas. Únicamente al final del texto van ocho adagios latinos con su correspondencia en castellano, ampliamente comentados.

Todavía en este siglo XVI puede hablarse de refranistas que extienden su influencia en una determinada región. Así consideramos a Vallés el refranista del Reino de Aragón, a Sebastián de Horozco del de Castilla, a Francisco de Espinosa y Hernán Núñez los de las tierras leonesas, y a Juan de Mal Lara de Andalucía.

La comparación entre sí de los libros de estos primeros paremiólogos permite dilucidar qué refranes eran comunes a toda la nación española, y cuáles eran específicos de las regiones donde fueron compilados. Luego, con la publicación y difusión de los refraneros a lo largo de toda la centuria, junto al afán coleccionista de Correas, Galindo y Caro y Cejudo en la siguiente, los adagios se hacen comunes a todo el territorio peninsular, perdiendo así parte de su indigenismo.

En este sentido el repertorio de Vallés es casi todo español, y apenas trae refranes extranjeros. En cambio Espinosa, Mal Lara y sobre todo Hernán Núñez, desbordan el entorno vernáculo y en su elenco paremial utilizan abundantes adagios portugueses, catalanes, italianos y franceses.

Sin embargo de las 4.300 expresiones refraneriles de Vallés, tan sólo 45 están en latín, 8 llevan el marchamo de la lengua italiana, y 9 van en catalán, confirmando así la escasa influencia foránea, al margen de la lengua madre latina.

Al igual que Hernán Núñez y refranistas posteriores, el sacerdote de Sariñena mezcla una serie de frases hechas con los verdaderos refranes, formando todo ello un verdadero cuerpo de doctrina. Se lanza decididamente a considerar al refrán como un género netamente literario, aunque popular, en contra del criterio medieval que lo miraba con reticencia al considerarlo "dichos de viejas". Mosén Pedro se remonta, para sostener su opinión, a los grandes pensadores clásicos, griegos y romanos, que juntamente con textos bíblicos usaban abundantes aforismos y paremias.

El cuadro que refleja el refranero vallesiano es un fotográfico trasunto de la sociedad de la época: el rey, la corte, la nobleza, los hidalgos, la iglesia que va tocada de un cierto tufillo anticleril, los médicos con nada menos que 237 refranes, sufren también algunos embates críticos, quizás por su elevación social respecto al pueblo, los villanos, los estudiantes, los comerciantes, la gente campesina, y finalmente los judíos. Es decir, todos los tipos sociales aparecen mejor o peor retratados en el abigarrado caleidoscopio que son las páginas de este refranero.

Fuentes documentales

Son muy abundantes. El mismo autor confiesa que los refranes los tomó «de acá y de acullá», con una motivación más colectora que didáctica. Con curiosidad renacentista se preocupa más de reservar para la posteridad cuantos refranes llegan a su poder, de acumular estas manifestaciones literarias del saber popular, que de extraer de ellos el rico caudal de conocimientos que atesoran. De ahí que, salvo las ocho paremias latinas, el resto de fórmulas adagiales aparezcan sin glosa alguna.

Vallés recopila todo el caudal paremiológico del Medievo y lo incorpora a su colección. Un detenido estudio comparativo del acervo del sariñenense con los refranes anteriores nos revela que la totalidad del repertorio paremiológico medieval aparece en el libro de Vallés. En el mismo figuran 720 refranes de Santillana, 157 de los *Refranes Glosados*, 120 de las *Cartas de Refranes* de Blasco de Garay, 90 del manuscrito *Seniloquium*, 67 paremias sefardíes, 47 de *La Celestina*, 38 de Arceo Benaventano, 30 de Juan de Valdés y 8 del *Libro de Buen Amor* del Arcipreste de Hita.

A excepción de estos 1.275 proverbios medievales, la casi totalidad de los restantes hasta los 4.300 fueron recopilados por el autor en tierras de Aragón. Por el lugar de impresión del libro y, sobre todo, por la abundancia de referencias de carácter aragonés, y aún por los localismos que se deslizan en el texto, se acepta comúnmente que la mayor parte del material paremiológico se recogió directamente en Aragón.

Se ha hablado de la influencia de Hernán Núñez en el maestro de Sariñena, incluso de la posibilidad de plagio. Nada más lejos de la realidad. Son dos obras completamente independientes y sin influencia alguna, aunque, eso sí, coetáneas. Las razones están muy claras y son las siguientes:

1°.- La obra de Núñez que se editó en 1555, es posterior en 6 años a la de Vallés. Aunque el Comendador Griego había obtenido licencia real en diciembre de 1549 para la impresión de su libro, dos meses antes ya se había editado el repertorio de Vallés. A mayor abundamiento, al comienzo de la obra de éste aparece el subtítulo siguiente: «Libro de refranes o sentencias, muy buenas y prouechosas para todo estado de gente, *agora nueuamente* copilado por el orden de A.B.C, MDXLIX». Lo que nos lleva a pensar que nuestro autor pudo realizar una edición pretérita que no ha llegado a la posteridad, o, por lo menos, anteriormente ya tenía una buena colección que aumentó después para publicarla en 1549. La anticipación de Vallés a la obra de Núñez es, pues, indudable.

2°.- La principal razón que asevera la completa independiencia de ambas obras, la basamos en el hecho de que al efectuar un detenido estudio comparativo de las mismas, encontramos que si bien 1.612 refranes de la obra vallesiana figuran asimismo en la de Núñez, nada menos que los otros 2.688 no lo hacen en absoluto. Por otra parte, tampoco creemos en la influencia de Vallés sobre el Comendador, por esta misma razón que acabamos de apuntar, así como por la coetaneidad en la publicación de los dos textos.

Influencia de la obra de Vallés

Es decisiva sobre los autores inmediatamente posteriores de su siglo y de los siguientes. El refranero de Sebastián de Horozco se enriqueció con 345 refranes de Vallés, el de Palmireno con 67; pero fue sobre todo Gonzalo Correas quien incorpora casi totalmente la obra a su famoso *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, que engloba toda la producción anterior.

Se proyecta más tarde sobre el *Diccionario* de la Academia, forma parte del material recogido por Juan de Iriarte en el siglo XVIII, y por Julio Cejador, José Mª Sbarbi, Rodríguez Marín, Martínez Kleiser y demás refranistas del XIX y XX.

Ediciones de la obra

Fue editado en Zaragoza en 1549, aunque como se ha dicho posiblemente pudo existir una edición anterior de la que no ha llegado ningún ejemplar a nuestros días.

La edición de 1549 es también bibliográficamente muy rara. Salvá y Mallén, en 1872, indica que posee dos ejemplares de la obra: el uno contiene unos aumentos y correcciones manuscritas, casi contemporáneas de la impresión, aclaradas y descifradas algunas por D. Juan de Iriarte a quien perteneció; el otro fue descrito por Mayans en su *Specimens*, lleva adiciones de su puño y letra, entre ellas varios refranes valencianos. Hay noticias de que existe otro ejemplar en el Museo Británico.

El librero-editor Melchor García Moreno dice no conocer otro ejemplar que el de la Biblioteca Nacional (sig. R/2773), que posiblemente es el descrito en primer lugar por Salvá. El mérito intrínseco del libro y su rareza, decidió a García Moreno a efectuar una edición facsímil del mismo en 1917 en Madrid, edición esmeradísima y limitada a cien ejemplares numerados en papel de hilo. Lleva una anteportada a manera de prólogo y el siguiente colofón o anotación final: «Acabose la reproducción del libro de Refranes por orden del A.B.C. de Mosén Pedro Vallés, en Madrid, en la Imprenta Alemana, el día 4 de agosto de 1917».

De las publicaciones parciales que utilizan el libro como materia de estudio, podemos citar:

1º.- HALLER, José (1883): *Altspanisch sprichwörter und sprichwörtliche redensarten...* Regensburg, G.J. Manz, 2 t., 4º mayor, 32+652 pp. y 16+304 pp. En la obra figuran los 555 primeros refranes del libro de Vallés, con amplios y eruditos comentarios, comparando en castellano y alemán estos refranes con los de otras lenguas.

2º.- CASTILLO DE LUCAS, Antonio (1976): «Selección de refranes médicos de la obra de Pedro Vallés, Zaragoza, 1549», *Medicamenta*, 482, 455-462. Madrid. Este insigne paremiólogo inserta en su estudio 237 refranes médicos, extraídos de Vallés, clasificados por temas y con glosas en la mayor parte de aquellos.

Como colofón, terminaremos diciendo que no se ha prestado la atención debida a esta obra cumbre de la Paremiología española, y que para los aragoneses tiene el interés adicional de incluir los refranes más frecuentes en el habla popular de esta región en el siglo XVI. Se hace imprescindible pues hacer una edición crítica de esta pieza clave de la literatura paremial española.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

COMBET, L. (1971): *Recherches sur le "refranero" castillan*. Paris: Les Belles Lettres.

GALLARDO, B. J. (1889): *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, 4. Madrid: Imp. y Fundición de Manuel Tello.

GARCÍA MORENO, M. (1918): *Catálogo paremiológico*. Madrid.

JAIME LORÉN, J. M. (1986): *Los animales a través de la literatura paremiológica castellana*, 1. Tesis doctoral. Valencia.

LATASSA Y ORTÍN, F. (1798): *Biblioteca nueva de escritores aragoneses...*, 1. Pamplona.

NÚÑEZ, H. (1555): *Refranes o proverbios que nuevamente colligió y glossó el Comendador...* Salamanca: Iuan de Canoua.

SALVÁ Y MALLÉN, P. (1872): *Catálogo de la Biblioteca Salvá*, 2. Valencia: Imp. Ferrer de Orga.

SBARBI, J. M. (1891): *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos...* Madrid: Imp. Lit. de los Huérfanos.